

AUDIO 475-VI-00003_(23727)

ENT: No le voy a preguntar el nombre porque no lo va a dar, pero sí le voy a preguntar otras cosas que sí son

importantes para los patrones. La edad.

TEST: ¿Ahorita, hoy?

ENT: Hoy.

TEST: 42. No, 43. Nació en

ENT: En ----- . ¿Dónde vive ahora?

TEST: En -----.

ENT: ¿Y qué hace?

TEST: Trabajo en la ORGANIZACIÓN PÚBLICA 1.

ENT: ¿Y la profesión es?

TEST: Pues estudié -----,

pero el trabajo que hago ahorita no es, pues no sé, es un trabajo administrativo en la delegación de relaciones internacionales de ORGANIZACIÓN PÚBLICA

1. Vivo yo con mis 2 hijos.

ENT: ¿De qué edades?

TEST: 11 y 14.

ENT: Listo. Una frase que me

quedó sonando que me dijo hace un momento, que me la dijo en ----- cuando le explicó a su hijo lo que implicaba llegar aquí, que era como o volver a nacer, o volver a empezar.

TEST: Volver a empezar. Pues no

es volver a empezar, pero sí es retroceder un poco. Es empezar desde antes de lo que estaba uno en Colombia. Si pienso que si yo me hubiera quedado en Colombia, tendría, por ejemplo, una situación profesional y social más alta que lo que, entre comillas, que lo que tengo aquí, porque había que empezar a aprender un idioma. O sea, había un tiempo que en Colombia no me había tocado, o sea, que en Colombia habría seguido yo con mi vida, profesional sobre todo, en un camino derecho, y que aquí me tocó aprender un idioma, conocer gente, tratar de conseguir un trabajo y que cuando uno llega a un país que no es el de uno le toca empezar desde abajo.

ENT: Y eso estamos hablando ¿de qué época? ¿de qué año?

TEST: 2000.

ENT: 2000. O sea que tenía 24

años. 24 años y volver a empezar. Y con todo y eso, igual se fue.

TEST: Sí, pero yo me vine para

----- a hacer un posgrado. Yo no me vine huyendo de nada, ni nada. Yo me vine a hacer un posgrado. Terminé la universidad en Colombia, en ----- y me vine a hacer un posgrado.

ENT: Y no a quedarse

entonces.

TEST: Sí. O sea, sí. Yo tenía, yo

sabía y tenía muy claro que yo no quería volver a Colombia, pero digamos que lo que yo sentía en ese momento y lo que se dijo siempre alrededor, y era lo que yo sentía realmente, era que yo me venía a seguir estudiando fuera de Colombia, pero no era escaparme nada, ni salir de nada.

ENT: Pero, sin embargo, pues no

sé, me parece a mí que la decisión de irse para no volver significa de todas formas decirle adiós al lugar de donde uno es, y eso implica no sé si huir, pero desprenderse de algo que no quiere, porque ¿por qué se va uno del país entonces de esa manera como tan segura y tan clara a los 24 de que no va a volver? Hay algo que no va.

TEST: Sí, hay algo que no va

pero, efectivamente, en ese momento de la vida yo no me fui porque estábamos amenazadas o por ese tipo de cosas, no. Yo me fui pensando, llevaba, digamos, el último tiempo de la carrera, pensando que yo quería hacer un posgrado, un doctorado, y que lo quería hacer fuera de Colombia, y luego, cuando se empezó a concretizar la cosa de venirme para ----- y todo eso, para mí era muy claro en mi cabeza que yo no iba a volver nunca a Colombia. Pero yo no crecí en Colombia. O sea, nosotros crecimos entre Colombia y otros países, yendo y volviendo, entonces tampoco era esa cosa como de...

ENT: ¿Desarraigo?

TEST: Sí, como de dejar lo que es

uno, dejar sus raíces, o sea, no. Porque igual habíamos crecido, habíamos vivido en México, en Ecuador, en Panamá y que era ir y volver, y pues sí, es el país donde uno nació, en país de sus papás, su país, pero no hay ese apego pues como si uno hubiera vivido toda la vida allá.

AUDIO 475-VI-00003_(23728)

ENT: Si me permite, se lo

recuerdo, en alguna ocasión la oí decir "es que no era posible ahí".

TEST: No. Para mí era muy claro

que, digamos, que cuando volvimos, esos años de la universidad que estuvimos en Colombia, fue una época que estuvimos como, una de las épocas que estuvimos más tiempo en Colombia, que vivimos más tiempo en Colombia, y cuando habíamos vuelto, esa última vez a Colombia, había sido en gran parte culpa, entre comillas, mía, porque para mí era muy importante a los 13 años estar en el país que era el nuestro, estar con la familia y todo eso. Y luego estuvimos en Colombia ese tiempo, digamos, el final del bachillerato y la universidad, y a medida que yo fui creciendo, yo me fui dando cuenta que ahí no había espacio para mí, que yo no podía estar ahí, que yo no quería estar ahí, y que no querían que yo estuviera ahí. Pues eso era lo que yo sentía.

ENT: ¿Quiénes?

TEST: Nadie en el país.

ENT: Usted carga con un nombre
que es muy pesado, con un apellido muy fuerte que la marca.

TEST: Sí.

ENT: Y eso era lo que hacía que
cuando se supiera el apellido que tenía...

TEST: Pues el hecho de ser hija
de, hacía que yo sentía que no había, pues que no era bienvenida. No sé, que no
había un lugar para mí en este país.

ENT: ¿Con hechos concretos o con
el presentimiento de que va a haber un rechazo, porque hay un rechazo hacia él?

TEST: No con hechos concretos,
pero con el hecho de haber vivido toda la vida escondiendo quién eres, de dónde
vienes, quién es tu papá, cuál es tu apellido, qué hace tu papá, y tener que
irte del país para protegerte, porque era una cuestión de vida o muerte,
entonces en un momento, supongo, que a medida que vas creciendo te dices, pues,
en realidad la cosa es que tú no puedes vivir aquí.

ENT: Que la madurez te va
mostrando eso, más que los hechos concretos. Tú empiezas a decir "es que
no cabemos, o no quepo yo".

TEST: Sí, y no son hechos
concretos con relación, o sea, en mi caso no fueron hechos concretos con
relación a la gente que yo conocía y a mi historia y eso, porque además yo no
contaba mucho, sino los comentarios que hacen, no necesariamente con relación
con...

ENT: Aunque no supieran.

TEST: Sí, aunque no
supieran.

AUDIO 475-VI-00003_(23729)

ENT: Si yo bien entiendo, de los
13 a los 24 es, estás en Colombia.

TEST: Sí.

ENT: Y tú hablas de los 13 para
atrás, es decir, tú tienes 13 años en exilios.

TEST: Sí.

ENT: ¿Y eso cómo empieza? ¿Cuál
es el primer exilio, por lo menos, el que tú te acuerdes?

TEST: Es complicada la pregunta
porque nunca sé cuáles son, o sea, me cuesta mucho saber cuál es la cronología,
qué pasó primero y qué pasó después y qué vino después. Y cada vez que me toca
hacer una cronología, por ejemplo, cuando hice el dossier para pedir el refugio
en -----, me tocó hacer una cronología y yo no sabía hacer esa cronología,
entonces me tocó hablar con mi mamá y preguntarle cuáles eran los años.

Entonces lo he hecho varias veces y, ahorita que me lo preguntas, no sé decirte qué fue primero y qué fue después, pero tengo un recuerdo, por ejemplo, muy fuerte del momento del Palacio de Justicia.

ENT: 85.

TEST: Porque fue una salida de Colombia que fue muy dura y que fue de mucha angustia para mi mamá y que yo sentí que era muy angustiada, pero antes de eso otras salidas que no sé, no tengo la cronología, no te puedo decir una cronología.

ENT: ¿Y en el 85 tenías cuántos años?

TEST: 9 años.

ENT: ¿Y ahí te explican por qué se van? ¿lo sabes todo? ¿o agarraron maletas y corra?

TEST: No, yo siento que yo sé todo desde siempre.

ENT: ¿Y que se te dijeron las cosas?

TEST: Sí. Siento que sé todo desde siempre. Pues que además sabíamos todo desde siempre. En todo caso, pues, era tan claro que yo sentía que había era una cuestión de vida o muerte. O sea, que habían cosas que no se podían decir y que había que inventar historias sobre ciertas cosas porque, si no, nos podrían matar.

ENT: De inventar un padre, por ejemplo.

TEST: Sí, de inventar un apellido, de inventar un padre o la profesión del padre, por qué el papá no está ahí, por qué el papá nunca viene a las reuniones del colegio. Todas esas historias que había que inventar, sabíamos por qué había que inventarlas y pues, tan sabíamos, que para mí era muy claro que era una cuestión de que, si la cagábamos, nos mataban a todos.

ENT: A los 9 años tú sabías que eso era un error, era la responsabilidad aparte...

TEST: Sí.

ENT: Y eso no debe ser muy fácil.

TEST: No. Me acuerdo de una historia, o sea, me acuerdo de una vez en México, una de las veces que vivimos en México. En general, cuando llegábamos a una nueva ciudad, digamos, al llegar un nuevo colegio mi hermano y yo, mi mamá nos preparaba la noche anterior y nos decía "bueno, van a ir a este nuevo colegio - porque estuvimos en muchos nuevos colegios, en muchos nuevos lugares - y entonces su papá se llama así, su papá hace tal cosa", y ya. O sea, tampoco cuando eres niño, no necesitas dar muchos detalles, pero pues las 3 cosas que había que saber. Y yo no sé por

qué esa vez ella no lo hizo, y llegamos al colegio, y obviamente cuando tú llegas al colegio, además en esa época, ahora yo pienso que hay más niños extranjeros en los colegios, la gente se mueve más, pero en esa época no había muchos extranjeros en los colegios. Nosotros cuando llegábamos a un colegio en México o en Ecuador o en Panamá, éramos la sensación porque éramos las niñas extranjeras, entonces se acercan un montón de niños a preguntarte por qué estás ahí, cómo se llama tu papá, cómo se llama tu mamá, qué hacen, no sé, una cantidad de preguntas. Cada una se fue para su clase, yo tuve una cantidad de preguntas de muchos niños como siempre, y yo conté una de las historias que habíamos contado antes, y cuando llegó el recreo, fui a ver a mi hermana y le dije "¿usted qué dijo?", y no habíamos dicho la misma historia. Y yo, la angustia mía, o sea, yo me acuerdo hoy todavía de ese día, esa angustia todo el día diciendo "nos mataron a todos". O sea, mejor dicho, aquí fue la matazón. Y cuando mi mami, al final del día, mi mamá vino a recogernos, salimos, y mi mamá me dijo, o sea, salimos del colegio y "¿qué? ¿cómo les fue? ¿cómo estuvo el día?", yo me ataqué a llorar y me dijo "¿qué pasó?", y entonces le dije "no, pues nos mataron a todos. O sea, nosotros dijimos 2 cosas distintas". Y mi mamá que, pues siempre, en general manejaba las cosas muy bien, me dijo "no, tranquila, no es así. Ustedes pueden tener dos papás, yo puedo tener 2 hijas de 2 papás distintos. De todas maneras, nadie va a corroborar la información y no pasa nada. Realmente no hay ningún problema". Y, efectivamente, nunca pasó nada. Pero la presión era tenaz te digo. Tanto yo lo sabía que era de vida o de muerte.

AUDIO 475-VI-00003_(23731)

ENT: Secreto permanente, ¿tú lo

tenías? Es decir, ¿es una cosa con la que uno vive? ¿Saber que si le preguntan algo va a tener que callarse o mentir?

TEST: Sí, pero en esa época no

era un peso. O sea, yo siempre viví con eso, siempre vivimos así y siempre tuvimos una historia que era la que podíamos contar a la mayoría de la gente y una historia que era secreta que contábamos a muy poca gente que era muy cercana, y siempre fue así, entonces, digamos, que aprendí a vivir con eso. Cuando uno es niño, lo que tú vives, piensa que todo el mundo vive lo mismo y que así es la vida, entonces uno no se cuestiona sobre lo que está viviendo. O sea, es así y es así, y ya, y tu mamá dice que hay que decir esto y ya. Y te digo, para mí era muy claro que era una cosa realmente importante, no era porque a mi mamá le dio. Era que era...

ENT: Había que hacerlo.

TEST: Había que hacerlo. Entonces

no había ningún cuestionamiento con eso. Nada. Era así y era así. Después, cuando crecí y me volví adulta, entiendes una cantidad de cosas y te das cuenta que tienes una vida que no es la vivió todo el mundo y que, después, cuando te vuelves mamá, te das cuenta que haber crecido como creciste es complicado y,

para mí, una vez que me volví adulta, ni siquiera cuando me volví mamá, antes de eso, ser honesta y decir la verdad es muy importante. Y en el momento en que yo llegué a ----- y que pude hacer el dossier de demanda de refugio, del asilo, y decir esta soy yo y quiero ser esta persona y, o sea, quiero ser yo, quiero asumir mi historia, mi familia, para mí, a partir de ese momento, ha sido importante ser honesta y decir siempre la verdad. Y, por ejemplo, con mis hijos es una cosa que para mí es muy importante y que ellos tienen integrado en la cabeza que yo nunca les digo mentiras.

ENT: Lo cual no quiere decir que no haya silencios.

TEST: Si, no es lo mismo. Una cosa es decir la verdad cuando te preguntan, y no necesariamente es contar todo, pero cuando me preguntan algo, yo les digo la verdad. Pero cuando eres niña no te das, o sea, no te cuestionas sobre esas cosas. Más en medio de esa historia donde, o sea, no es. O sea, si no dices eso, pueden matar a tu papá. Pues lo dices, dices lo que te dicen que digas. En ese momento, no era un sufrimiento. O sea, era algo que yo había aprendido a hacer. Cuando llegué aquí, después de un tiempo de estar en ----- y empezar a sentir que podía ser yo quien soy, y que la idea era precisamente ser quien soy, empecé a sentir que cuando conocía gente y cuando empezaba a acercarme a la gente, tenía que, en un momento, decir la verdad, porque eso es lo que soy yo. Entonces cuando empezaba a acercarme a algunas personas, llegaba un momento en que yo decía "no puedo seguir eludiendo preguntas, no contando", no sé qué, entonces decidí en un momento que le contaba a la gente toda la historia, y pues ya veremos qué pasa.

ENT: Y en general, ¿qué pasa aquí?

TEST: Nada. En general, no pasa nada, y me parece buenísimo.

ENT: ¿No cambian?

TEST: No, hay alguna gente que es más bien admirativa de la historia, y otros que no cambian. O sea, son historias de vida y me parece muy bien.

ENT: ¿Pero tú cuentas todo, hasta el final?

TEST: ¿Cuál final?

ENT: El final de tu padre, por ejemplo. ¿Tú lo cuentas?

TEST: Sí.

ENT: ¿Y no hay una mirada de conmisericordia, de un pésame?

TEST: Yo siento que es más de admiración. No. Yo siento que es más de admiración.

ENT: Eso no pasa en Colombia porque tú no lo has vivido.

TEST: No.

AUDIO 475-VI-00003_(23732)

ENT: Una de las grandes salidas que tú recuerdas es la del Palacio. Esa te marca porque fue especialmente dramática, digamos. No es la primera, pero es especialmente dramática. Después de esa, ¿hay otras?

TEST: Después de esa hay otras, y antes hubo otras también.

ENT: Que no las recuerdas muy bien.

TEST: No.

ENT: Y la del Palacio es por el exceso de violencia que hay, por los riesgos que corren. ¿Qué es lo que realmente tú recuerdas que fue azaroso de manera que te marque como un gran exilio?

TEST: Yo creo que lo principal es que yo sentía la angustia de mi mamá, y que antes y después, mi mamá fue capaz de, es lo que siento yo, de pronto mi hermana no siente lo mismo, pero yo tengo la sensación que antes y después ella nos protegió, fue capaz de protegernos mucho de toda esa angustia que había alrededor de toda la historia y del hecho de movernos y todo eso. Pero en el momento del Palacio, nosotros estábamos en -----y yo después supe, no lo supe en ese momento, supe que alguien había venido a buscarla, alguien del M [INC: Movimiento 19 de Abril - M-19] había venido a buscarla para decirle "va a haber una cosa grandísima, tienen que perderse con las niñas".

ENT: ¿Todavía no ha habido la toma?

TEST: No. Y mi mamá no sabía lo que iba a pasar. Según entiendo, muy poca gente sabía qué iba a pasar, y es una cosa que además a mí me parece increíble hoy a la edad que tengo y siendo mamá, que alguien mande, que tú no conoces, que dice que viene de mensajero de tu, del papá de tus hijos, pero que tú no conoces, que viene y te dice "le mandan decir que va a pasar una cosa enorme y se tiene que perder con las niñas". Y ella, no sé, en 2-3 días, entrega la casa en la que estábamos en arriendo, regala el perro porque teníamos un perro, le dice a la empleada del servicio que se tiene que ir, habla en el colegio, renuncia al trabajo, vende el carro, despacha o vende o regala todo lo que hay en la casa, teníamos una casa de 3 pisos con 3 cuartos. O sea, teníamos una empleada del servicio, un perro, colegios, o sea, una vida organizada desde hacía no mucho tiempo, porque habíamos vuelto a Colombia hacía no mucho tiempo, y en 3 días o no sé cuánto, pues muy poquito, o sea, 3-4 días, empaca todo, regala todo, habla con

todo el mundo, cuadra todo, y nos vamos mi mamá, mi hermana y yo a vivir donde una amiga de mi mamá que no conoce casi nadie, que mi hermana y yo no conocíamos, que es una amiga de ella de hacía mil años de la universidad, a la que le dijo que si la podía recibir, contándole toda la historia y diciéndole "si le parece arriesgado, si no quiere, yo entiendo", y ella le dijo "véngase para la casa": Pero precisamente era ella porque era una mujer que nadie conocía dentro de la familia del círculo de amigos del momento. Y nos fuimos a vivir donde ella, ella vivía en una casa con su mamá que era viejita, y nos fuimos para allá de un día para otro, sin saber qué iba a pasar y sin saber nada. Y nos fuimos para allá y mi mamá nos había sacado del colegio, ella había renunciado al trabajo, o sea que no hacíamos nada en todo el día. La amiga de mi mamá se iba a trabajar, y nosotras nos quedábamos las 3 con la viejita, la mamá de la amiga. Cocinábamos, hacíamos recetas, tortas, talleres, pintura, bailes. O sea, tratábamos de ocuparnos como podíamos durante días seguidos esperando a ver qué era lo que iba a pasar y cuando. Y yo no sé decirte cuántos días fue eso, pero para mí eso fue eterno. Y no podíamos salir de la casa. La casa tenía un patio, un jardincito pequeño, un patio, y podíamos salir al patio, pero no salíamos de la casa. Solamente había una persona, una periodista amiga que sabía dónde estábamos y que venía a vernos porque mi mamá le decía necesitamos tal cosa y tal otra, entonces nos traía cosas, traía noticias, traía cosas, y venía a vernos de vez en cuando, pero nosotras no salíamos de ahí. Había un perro también, eso también era bonito. Hasta que oímos en las noticias la toma del Palacio de Justicia y mi mamá vivía pegada al televisor y al radio 24 horas y yo sentía que eso era horrible. O sea, era una angustia, era una angustia tenaz. Y es como la primera vez que yo sentía que había una angustia así cuando, de todas maneras, antes ya habíamos salido del país, y ya habíamos vuelto y ya habíamos mentido y ya, o sea, la vida siempre había sido así para nosotros, pero en ese momento yo sentí la angustia de mi mamá. Y muy rápido, mi mamá nos dijo que nos teníamos que ir de Colombia y que, entonces, un amigo nos iba a llevar a nosotros por tierra hasta la frontera y que alguien nos iba a esperar en la frontera con Ecuador y que luego pasábamos a Ecuador, y que luego nos encontrábamos con ella en Panamá. Y fue la primera y la única vez que viajamos sin mi mamá, y eso para mí también fue muy angustiante, que viajáramos sin mi mamá. Y nos fuimos con este pelado, que era muy joven, en bus hasta la frontera con Ecuador. O sea, yo sentía la angustia de ella, la angustia de él porque estaba con nosotros y que era un pelado que tenía, yo no sé, 23 años, y mi hermanita.

ENT: ¿Que tendría cuántos? ¿7?

TEST: 6.

ENT: ¿Y tú de 9?

TEST: Sí. Y bueno, finalmente

todo estuvo bien. O sea, salimos y nos encontramos con mi mamá y llegamos a Panamá y estuvimos en Panamá un tiempo, pero fue angustiante.

ENT: Tú repites mucho la palabra angustia que, sin duda, debió ser muy grande porque está muy presente en todo el relato, no la palabra guerra. Lo más profundo es la emoción digamos, las emociones, los sentimientos, la vivencia personal, la vivencia familia, la vivencia de la madre.

TEST: Sí, porque lo que era importante era sobrevivir, y que yo era una niña y que mi hermanita era todavía más niña y que la idea era no hacernos matar. O sea, no era otra cosa.

AUDIO 475-VI-00003_(23733)

ENT: Los desprendimientos de las cosas que uno quiere, a cualquier edad, cuando es niño, de una mascota por ejemplo, de un perro, o de su cuarto, su mundo, su cama, sus libros, la muñeca, qué sé yo, todo lo que puede ser el entorno, su realización vital, de esa manera abrupta de entre 3 días estamos sin nada con unas maletas para la casa de una amiga y una viejita, creo que en cualquier ser humano es un impacto brutal, como si llegaras y encontraras la casa quemada y el perro muerto porque se quemó en el incendio.

TEST: Pero no es la primera vez.

ENT: Bueno, no es la primera vez.

Pero ahí, fuera de la angustia, ¿hay otros sentimientos? ¿hay rabia? ¿hay tristeza?

TEST: No.

ENT: ¿Había llanto?

TEST: No.

ENT: ¿No?

TEST: No, no había llanto, no había tristeza, no había rabia. Había la angustia de tenemos de sobrevivir y tenemos que llegar y tenemos que salir, y había, para mí, esa salida, que no fue la única y no fue la primera, esa fue especialmente dura porque nos separamos de mi mamá, y entonces cuando mi mamá no estaba, yo me sentía responsable de mi hermana, y pues yo tenía 9 años, 8 años, 7 años, y mi hermana era chiquitica. Y era eso lo que yo sentía. No, o sea, dejar la muñeca y el perro y el cuarto no.

ENT: ¿Miedo sí?

TEST: Sí, miedo sí.

AUDIO 475-VI-00003_(23734)

ENT: Seguramente que cuando pequeña debía existir el parecido con el padre físicamente. ¿Eso no pesaba? El riesgo de que la niña se parezca tanto a un papá que, además, particularmente tiene unos rasgos que no son los...

TEST: Sí, si pesaba mucho.

Siempre fui, supuestamente, muy parecida a mi papá. Supongo que lo soy todavía.

Y sí.

ENT: Incluso riesgoso,
digamos.

TEST: Sí, yo me tenía que
esconder. Hubo momentos en que había peajes del Ejército y yo me tenía que
hacer en el piso del carro para que no me vieran por la ventana, y que eso es
una cosa que en esa época, o sea, porque lo que te digo, cuando tú eres niño, o
bueno, no sé si para todo el mundo. En todo caso, para mí así era y ya. O sea,
tú no te das cuenta que así no es, tú no te das cuenta que los otros no viven
lo mismo que tú. Tú no te haces preguntas con relación a eso, sino que así es y
punto. Luego, cuando vas creciendo, es que te vas dando cuenta que, pues que es
un poco diferente lo que ha vivido la mayoría de la gente y luego, a medida que
he crecido y ahora que soy grande y que soy mamá y que he hecho psicoanálisis y
que he pensado mucho y todo eso, eso ha sido muy duro. Eso ha sido muy duro
porque, pues porque, además de que siento que en Colombia nunca he tenido un
lugar y nunca ha habido un lugar ni un espacio para mí, el hecho de ser quien
soy, o sea, físicamente, mi cuerpo, mi cara, había que esconderla porque, si
no, podían matarnos a nosotros y a mi papá, pues eso es muy duro.

AUDIO 475-VI-00003_(23735)

ENT: Cuando se van para, en ese
año fatal del Palacio, ¿tu papá todavía está vivo?

TEST: Sí. No por mucho
tiempo.

ENT: ¿En algunos momentos lo ven,
lo pueden despedir, o la figura es totalmente ausente? Pues muy presente porque
implica toda esta historia de vida, porque pues finalmente es el protagonista
de todo esto, pero ¿hay un contacto físico?

TEST: Sí, lo vemos a veces.

Después de lo del Palacio, no lo volvimos a ver. El Palacio fue en noviembre
del 85. Nosotros salimos, como te digo, nos fuimos para Panamá, y la idea era
que nos íbamos a ir para España porque en España era más fácil, por el gobierno
que había en ese momento, en algún momento vernos con mi papá, entonces nos
íbamos a venir para España, pero en Panamá estábamos esperando como que nos
arreglaran lo de los papeles porque nunca viajábamos con el apellido que era,
entonces estábamos como esperando que nos arreglaran las cosas para irnos para
España, y en ----- del 86 mataron a mi papá. Y entonces mi mamá, y estábamos en
Panamá esperando, entonces mi mamá decidió que no nos íbamos para España, que
era muy lejos, que era muy distinto, que ya no valía la pena irnos hasta
España, entonces nos fuimos para México y llegamos a México. Entonces, después
de lo del Palacio, no lo volvimos a ver, ya nunca lo volvimos a ver, pero antes
de lo del Palacio, nosotros vivimos en México. En una vez anterior vivimos,
estuvimos en Ecuador también, 2 veces. Estuvimos un tiempo en Cuba cuando
salieron de la cárcel, y lo vimos. Nunca compartimos mucho tiempo juntos,

viviendo juntos, pero lo vimos algunas veces.

ENT: ¿Cuánto tiempo compartían?

¿semanas o días?

TEST: Yo diría días. Y, digamos,

que el recuerdo, que puede ser falso, pero el recuerdo que yo tengo como de más regularidad en verlo, fue cuando estuvo en la cárcel porque íbamos regularmente. No íbamos cada 8 días, pero íbamos seguido a verlo y lo veíamos, sabíamos que estaba ahí y lo veíamos cada, no sé, cada 15 días, cada 3 semanas.

ENT: ¿Y estaban muy pequeñas?

TEST: Sí.

ENT: Antes de que salgan

amnestiados, entonces ----- eso es cuando están en la -----

TEST: Sí. Debíamos tener, no sé, ¿eso fue qué año? ¿80-82?

ENT: Sí.

TEST: O sea que teníamos 4 y

2.

ENT: ¿Y tú te acuerdas?

TEST: Sí, yo me acuerdo porque,

además, la preparación para la ida, mi mamá cocinaba durante 2 días todo lo que le iba a llevar y preparaba para todos.

ENT: ¿Ella iba también?

TEST: Sí, ella iba. Íbamos las 3.

Y me acuerdo de la ida, porque la ida hasta -----era larguísima, era tenaz, y la fila pa' entrar, y la requisita a la entrada, y de todo eso me acuerdo, sí. Y me acuerdo de la cárcel. En general, cuando íbamos los niños, había un bazar, una fiesta porque iban los niños, entonces había, pues, decoraban un poco el patio de los presos políticos y había un poquito una fiesta. Y sí, sí me acuerdo de todo eso.

ENT: ¿Y podían estar con él? O

sea, había contacto.

TEST: Sí. Mi hermana salía

enferma cada vez que íbamos.

ENT: ¿Por qué?

TEST: Fiebre.

ENT: ¿Tú no?

TEST: No. Pero me acuerdo, fijate

que me acuerdo de todo eso, me acuerdo de la preparación, me acuerdo de la ida, me acuerdo del bus, me acuerdo de la fila para entrar. Me acuerdo incluso de la bolsa que mi mamá llevaba con la comida y todo, y no me acuerdo de él. Me acuerdo de mi hermana enferma, me acuerdo de la gente, me acuerdo del bazar, me acuerdo de un montón de cosas, y no me acuerdo de él.

ENT: ¿Y cuándo te acuerdas de él?

¿Dónde está él en el recuerdo? ¿en qué momentos?

TEST: No está.

ENT: Aunque esté, no está.

TEST: No. Digamos que tengo

imágenes de fotos, pero pues que son recuerdos hechos. Cosas que mi mamá me ha contado, pero tengo la sensación de no tener recuerdos míos de él. Tengo la sensación de tener recuerdos hechos después, por otros que cuentan, que incluso, durante mucho tiempo, ahora un poco menos, pero durante mucho tiempo me dolía mucho cuando la gente me contaba cosas sobre él, "y yo lo conocí, y era así", y me contaba anécdotas y todo eso. La gente lo hace de querida y por regalarte algo bonito, y a mí me dolía mucho.

ENT: Pero ¿por qué? ¿porque tú no tenías esos recuerdos?

TEST: Sí.

ENT: Como si no hubiera estado, aunque estuvo. Poco, pero estuvo.

TEST: Estuvo muy poco.

ENT: Pero, es decir, sí. Digamos

que estuvo lo mínimo que puede estar alguien, pero sí hubo una presencia física, si la debió alzar en las piernas y le debió leer un cuento y hacer un caballito trotador.

TEST: Seguro que sí, sí.

ENT: Y eso no está.

TEST: No, eso no está. Y sí, mi

mamá cuenta que, por ejemplo, que cuando mi hermana nació, yo tenía 2 años y yo fui muy celosa con el nacimiento de mi hermana y yo no quería que mi mamá me tocara. Y en esa época, mis papás vivían juntos, y mi papá se encargó de mí durante varios meses porque yo no quería saber nada de mi mamá y mi hermana, entonces mi papá me daba de comer, me bañaba, o sea, eso es lo que cuenta mi mamá. Pero pues yo obviamente de eso no me acuerdo. Y luego, cuando lo vimos esporádicamente durante unos días y eso, yo no tengo ningún recuerdo. Yo tengo los recuerdos de lo que ella cuenta, cuenta mi mamá, de las fotos que hay, pero no tengo recuerdos míos.

ENT: O sea que, por ejemplo, no

hay un recuerdo de la voz. Si hay una voz grabada de él dando un discurso o en un programa, un documental, tú lo oyes, pero tú no te acuerdas de él hablándote a ti.

TEST: Pues es muy difícil saber

cuáles son los recuerdos, no, pero es muy difícil saber cuáles son los recuerdos contruidos. Cuando yo oigo la voz, la reconozco, pero pues ve tú a saber si es porque me acuerdo de su voz o porque la he aprendido. No sé. Pero cuando yo estuve, ya te dije, durante un tiempo yendo donde una psicoanalista, ella me decía que eso es un...

ENT: Mecanismo.

TEST: Sí, un bloqueo mío, que no puede ser que no tenga ningún recuerdo, que también lo entendí con ella, no lo entendí sola. Aunque parezca obvio, pero lo entendí con ella, que es que me da rabia. O sea, que vivo brava.

ENT: Está brava, claro. Por eso no lo recuerda, y si la rabia no pasa, pues no va a estar nunca en la remembranza.

TEST: Pues de malas. Estuvo muy poquito. Estuvo muy poquito y el tiempo, lo que te digo, el tiempo que lo vimos más, es porque estaba en la cárcel, no fue porque él quiso estar ahí. Es porque lo encerraron.

AUDIO 475-VI-00003_(23736)

TEST: Tampoco es la ausencia donde no estaba. O sea, es una ausencia donde mi mamá nos habló siempre de él. Además, era para ella, él sigue siendo un tipo, pues o sea, completamente idealizado, y además yo me parezco mucho, y además mi mamá y muchas personas de la familia me dicen "pero es que tú eres muy TEST, y los gestos, y que es igualita".

ENT: Que la misma manera de ser.

TEST: Sí, y que los gustos, y que los gestos y que, bueno.

ENT: Y que como fuma, igualita a él, todas esas cosas, claro.

TEST: O sea, ahí está y no está.

O sea, es jodido. No es una ausencia como, no es una ausencia ausencia.

ENT: No, y el peso de un hombre del que seguramente nadie se acerca a hablarte mal. Con el que tú puedes tener mucha rabia, pero nadie te da manivela.

TEST: No. No, y yo no tengo ningún motivo, ni ninguna razón para decir que era un hijueputa [risas], pero sí tengo razones para estar brava y, bueno, son más. O sea, ahí vivo con ellas.

ENT: ¿Eso no se lo dices a tus hijos?

TEST: No, pero no hablamos mucho de mi papá con mis hijos. Tampoco tengo mucho que decir.

ENT: ¿Pero han preguntado qué pasó con el abuelo?

TEST: Sí. El mayor ha preguntado.

Me preguntó una vez, ya no más. No pregunta mucho. No sé qué tanto sabe, porque igual han estado, o sea, estamos con gente que lo conoce y hemos estado en los

encuentros y esas cosas, pero no hablamos mucho del tema.

ENT: ¿Nunca te han preguntado por qué vives aquí?

TEST: Sí. Alguna vez hablamos, hace no mucho tiempo, de eso, y el mayor, pues porque la chiquita no habla mucho, es más reservada y más tímida, pero oye. El mayor dijo que pensaba que era porque habíamos venido a estudiar, y yo pienso que es un poco la historia del papá, y que él pensaba que era de los 2 la misma historia, entonces yo le dije que no. Pues que sí, pero no solamente. Sí, porque sí vinimos a estudiar, e incluso me vine yo primero, no nos vinimos juntos. Me vine yo a estudiar, pero bueno, había un montón, una historia detrás de unas implicaciones, y sí lo hemos hablado. O sea, lo hablamos una vez. No sé él qué tenga en la cabeza.

AUDIO 475-VI-00003_(23737)

ENT: Volvamos al momento de Panamá. ¿Cómo se enteran de la muerte de él?

TEST: Mi mamá no sé. Yo, nosotros vivíamos en Panamá donde unos amigos muy lindos, que queríamos mucho, en una casa muy agradable. O sea, estábamos bien, yo estaba bien, que era generalmente el caso. En realidad, uno podría pensar que no, pero la mayor parte de la infancia fue feliz, porque estábamos bien, porque viajábamos, porque veíamos gente distinta, y porque yo estoy absolutamente convencida que porque estaban mi mamá y mi hermana, y que estábamos las 3 todo el tiempo, y estábamos bien. Y en Panamá estábamos bien. Panamá fue un tiempo como de transición y de espera, porque íbamos a ir a otro lado, entonces no estábamos en colegio, no hacíamos nada. Estábamos esperando, entonces íbamos a la playa y caminábamos, pero no había colegio, trabajo, nada de esas cosas. Y un día, me acuerdo perfectamente porque estábamos en esa casa y yo vi a mi mamá llorando, hablando con la amiga de donde estábamos, en la casa. Y mi mamá lloraba muy poquito, o no delante nuestro. No la veíamos llorar mucho. Y yo fui a ver a mi hermanita y le dije "yo creo que pasó algo muy grave porque mi mamá está llorando", y luego ella salió del cuarto, mi mamá, y nos dijo "tengo que hablar con ustedes. Alístense que vamos a ir a un parque. Tengo que hablar con ustedes y vamos a salir", entonces nos alistamos, pero yo sabía, o sea, yo sabía que había pasado algo grave y ver a mi mamá llorando, creo que fue la primera vez que vi a mi mamá llorando. Sabía que había pasado algo muy grave. Entonces cogimos un taxi, que nunca cogíamos taxi, y todo el camino del taxi hasta el centro de Panamá a donde nos llevó, un parque, no habló nada, nadie habló nada. Entonces llegamos al parque, nos instalamos en un pasto y nos dijo que habían matado a mi papá.

ENT: ¿Exactamente así?

TEST: No me acuerdo cómo, pero yo ya sabía que nos iba a decir eso. O sea, yo sabía desde que la vi en la casa,

yo sabía.

ENT: Tú sabías que cuando decías
que algo era grave, era eso.

TEST: Sí.

ENT: Más grave que eso no podía
haber, de todas formas.

TEST: Y pa' que ella llorara así,
era eso. Pero no, no me acuerdo exactamente qué nos dijo, y seguramente fue con
mucho tacto, porque mi mamá siempre nos protegió y siempre hizo las cosas como
en función de nosotras, entonces seguramente fue con mucho tacto, pero pues fue
eso, que lo habían matado. Y lloró, y lloramos, y ya. Y luego nos devolvimos
para la casa.

ENT: ¿Sin detalles y sin...?

TEST: No, en ese momento no. Y
pues tampoco nosotras preguntamos nada. Teníamos 9 y 7 años, y yo creo que no,
yo nunca pregunté, a mi mamá nunca le pregunté nada. O sea, yo después supe
cosas por otras fuentes, pero yo a mi mamá yo creo que no le preguntaba nunca
nada.

ENT: ¿Por qué?

TEST: Porque duele, y ¿para qué?

ENT: ¿Pero tú has preguntado? ¿o
has sabido es porque te llega?

TEST: He sabido porque me llega,
no he averiguado. Incluso mi mamá nos mandó, precisamente cuando hice la
demanda de asilo, ella me mando un dossier de la demanda de una persona que
habían matado con mi papá, que su marido había hecho una demanda en Colombia, y
entonces ella tenía el dossier de ese proceso y me lo mando, y yo nunca lo
leí.

ENT: ¿No?

TEST: No lo he leído.

ENT: O sea que tú sabes muy poco
de los detalles.

TEST: Sí, digamos que no sé
detalles. Sé lo que pasó y fue una cosa horrible. O sea, fue una cosa horrible
porque mataron a mi papá obviamente, pero mataron a una mujer embarazada con
él, delante del hijo de ella. O sea, fue una cosa realmente horrible. Eso lo
sé, pero no sé más detalles y no me interesa saber más detalles. No lo hemos
hablado así como con detalles con mi mamá porque ¿para qué?

ENT: ¿Y entre ustedes dos, las
dos hermanas?

TEST: No, tampoco.

ENT: ¿Y de ese pasado hablan
ustedes, las dos, entre las dos?

TEST: Sí, pero hablamos como hablan los hermanos de la vida. Pues es nuestra vida y es nuestra infancia.

ENT: Es decir, sin reflexiones sobre lo vivido.

TEST: No, no mucho. Lo hemos hecho algunas veces cuando ha habido encuentros y conferencias y no sé qué, donde hemos estado, y entonces no hay de otra, estás confrontado a eso, entonces pues hemos hablado un poco. Pero no, cuando nos vemos hablamos del, o sea, pues hablamos de nuestra vida de ahora y de los hijos y no sé qué, y cuando hay referencias a la infancia, pues es a la infancia que tuvimos las 2, que incluye toda esta historia, pero es nuestra vida

ENT: Imposible eludirla.

TEST: Sí, pero no es con reflexiones ni políticas, ni psicológicas, ni sociales, ni nada de esas cosas. Es nuestra vida.

AUDIO 475-VI-00003_(23738)

ENT: ¿A ti te ha dado por militar, por pertenecer a algún grupo político, por un activismo político comprometido con alguna organización, o eso no pasa por tu cabeza?

TEST: Sí pasa por mi cabeza, pero lo evito, y no me he comprometido con nada. Por ahora no. Nunca se sabe qué pase en el futuro, pero hasta ahora no y no, o sea, no es que no me interese, sí me interesa la política porque no me queda de otra, pero como que siento que eso me ha quitado mucho de la vida, y que me ha tocado dar mucho y ya no quiero dar más, entonces pues que luchen otros. O sea, no, y estoy de acuerdo con ciertas luchas y sí leo cosas, pero no soy militante porque no me quiero exponer. También siento que, a veces, he sentido a veces que el nombre que llevo puede ser utilizado y yo no quiero eso, entonces a veces evito, por ejemplo, de ir a ciertas cosas de colombianos o de, porque tengo un nombre que, de todas maneras, es representativo de algo y que no quiero que sea utilizado. Entonces no quiero exponerme, no quiero dedicarle, o sea, no quiero sacrificar cosas de mi vida en cosas políticas, y además no quiero que el apellido que llevo sea utilizado para nada. Entonces evito.

ENT: Nunca pensando que, de pronto, ocurriría lo mismo con tus hijos. Es decir, que repetirías la historia, que te dedicarías a una militancia y a una entrega en la que sacrificarías la vida de tus hijos, digamos, la vida tranquila de tus hijos.

TEST: No, porque pienso que estando aquí están protegidos, pero yo no quiero dedicarle tiempo ni dedicarle nada a lo que ya me robó una cantidad de, o sea, sí, que me tocó sacrificar sin que nadie me preguntara cosas importantes de la vida, y siento que ya es suficiente.

AUDIO 475-VI-00003_(23739)

ENT: Haces como, son ya como 6 años, esa organización a la que tu papá perteneció y a la que tu mamá de muchas maneras perteneció, empezó como a rondar tu vida. Me estoy refiriendo a que empezaron algunos de aquellos excombatientes o militantes de esta organización que vivían en Europa a encontrarse y a pensar en ese pasado, y a pensarse en ese pasado, y tú te acercaste. Estoy hablando específicamente de los encuentros de 2013 con los niños a los que vas tú con tu hermana.

TEST: Digamos que me buscaron para que me acercara, y yo no estaba buscando nada. Primero sentí que, bueno, por qué no, vamos a ver qué pasa y vamos a ver qué se dice y vamos a ver, que igual yo hago parte de esa historia, pero también sentí que no tenía de otra. Sí, porque mi hermana quería ir, porque mi mamá está muy presente y como que hay que guardar un recuerdo, hay que perpetuar, no sé, las ideas, las misiones, hay que tener una memoria de lo que pasó, no sé qué, entonces me quedaba muy difícil no ir. Pero no fue fácil y fue un poco, o sea, fue duro y no fue porque yo dije "ay, rico ir y vamos a vernos", o sea, no. Y la primera vez fui con el que era el papá de mis hijos, el que era mi esposo, y fue importante que él fuera conmigo o si no hubiera sido, de pronto no hubiera ido, y los niños, y mi hermana. O sea, no era yo sola. Y el encuentro que hicimos sobre mi papá fue muy duro, muy duro, y tampoco podía decir que no iba, porque estaba mi mamá, estaba mi hermana, estaba toda la familia, o sea, fue una parte de la familia. No podía decir que no iba. Pero, de pronto si hubiera podido decidir, no hubiera ido.

ENT: ¿Y no ayuda en nada?

TEST: No.

ENT: ¿No reconstruye cosas, no llena huecos?

TEST: Pienso que puede ser positivo. En mi caso, cada uno vive las cosas diferentes, para mis hijos. Seguramente que es positivo para mis hijos, y que es importante que ellos vean la gente y que oigan las cosas, así no entiendan todo y sean chiquitos, lo que sea. Para mí, para mí siento que no. Para mí siento que es mucho dolor y que es meter el dedo en la llaga y que no veo, o sea, no veo la utilidad. Pero soy yo. O sea, no es que sea igual para todo el mundo, y pienso que hay gente a la que le sirve, pero para mí es demasiado doloroso y no veo....

ENT: ¿Y qué es lo que duele,

TEST?

TEST: Duele, hay una cosa que duele mucho, que duele cada vez menos porque el tiempo pasa, y es que, lo que te dije ahorita, el hecho de que otros sepan quién era mi papá más que yo, y que otros hayan estado más cerca y que otros le hayan conocido más. Eso a mí me duele mucho. Y duele, o sea, no es que duela, pero para mí es muy duro sentir como que la gente espera una cosa de mí. O sea, como que yo soy la hija mayor

de una persona que la gente quería y que la gente admiraba, y que entonces yo qué. Pues yo nada.

ENT: ¿Tú lo sientes o te lo piden?

TEST: Las dos cosas. Incluso cuando llegué aquí, durante mucho tiempo, ya no, pero durante muchos años yo sentía, me sentía muy culpable. O sea, había una cosa como de culpabilidad de haber abandonado el país, como si yo fuera capaz de cambiar el país. Pues no soy capaz.

ENT: Tampoco tu papá.

TEST: Tampoco mi papá. Pero sentía una culpa y una cosa como de, o sea, yo salí corriendo a tratar de salvar mi _petit vie_, a hacer mis cosas, y qué...

ENT: Y dejé botado al país.

TEST: Sí. Y bueno, luego de unos años entendí que no, no puedo, y no tengo por qué.

ENT: Eso no decías hace unos años. Me acuerdo. Todavía sentías el peso de, no tanto de salir corriendo, yo creo que eso ya de pronto lo habías superado, pero sí de me emplazan a eso, a soy la herencia, pues, soy la heredera.

TEST: En esos encuentros una cosa que me sorprendió y que me sirvió mucho, y es que hubo algunas personas, no todas, pero hubo algunas personas, que además yo no conocía, pero que ellos conocían a mi papá y que vinieron a decirme "me alegra mucho de verte viva y de verte bien", y eso para mí fue una cosa como... O sea, el hecho de estar viva y estar bien es suficiente.

ENT: Sí, de eso se trataba, claro. Y eso era lo que él quería.

TEST: Sí.

ENT: Y tu mamá, que estuvieran vivas.

AUDIO 475-VI-00003_(23743)

ENT: Hablemos un poco antes, ya que estamos tocando la llegada acá, y la llegada con el papá, ¿qué pasa antes de...? ¿cómo es la vida entre el regreso de los 13 años y ese momento de irse del país definitivamente? ¿cómo son esos años en esa Colombia en la que no cabes, o en la que no hay un lugar para ti?

TEST: Pues primero, de pronto, contarte cómo volvimos a esos 13 años porque para mí es importante porque, o sea, habíamos vivido toda mi infancia yendo y volviendo porque mi mamá, pienso que siempre la idea era volver, entonces nos íbamos para Ecuador pero mientras las cosas se calmaban, y cuando se calmaban volvíamos y luego se calentaban, entonces nos íbamos otra vez y volvíamos y así. Y en ese momento, cuando yo

tenía 12 o 13 años, estábamos en México, estábamos muy bien, porque, lo que te digo, siempre estuvimos muy bien, teníamos una casa muy linda, teníamos un perro, estábamos en el colegio, un colegio que era delicioso, que queríamos mucho, mi mamá tenía un trabajo. O sea, todo estaba bien. Mi mamá tenía un trabajo que le gustaba, estábamos muy bien. Y hacia el final del año, mi abuelo, el papá de mi mamá, se murió. Estaba muy enfermo, duró un tiempo enfermo, y se murió, y mi mamá quería mucho a su papá. Entonces llevábamos 5 años, creo, sin ir a Colombia, y mi mamá dijo "no, pero ¿yo cómo no voy a ir al entierro de mi papá? O sea, ya no es una cuestión de que la cosa esté jodida o no. Yo voy al entierro, entonces, pero yo no las voy a llevar porque yo no sé cómo están las cosas de seguridad en Colombia", no sé qué, entonces nosotras nos quedamos, ya no estábamos tan chiquitas, nos quedamos con una amiga de mi mamá que era muy cercana, que queríamos mucho, que tenía 4 hijos con los que nos llevábamos muy bien, entonces no había ningún problema. Nos quedamos con ella y mi mamá se iba al velorio, al entierro y todo eso de su papá, y la idea era que iba y veía cómo estaba la cosa y pues veía a mi papá. Y entonces se fue al entierro y todo eso, y entonces dijo "bueno, pues como ustedes salen a vacaciones de navidad y de fin de año y eso, entonces les voy a pagar los pasajes para que se vengán para Colombia y pasamos las fiestas aquí 15 días, y luego nos devolvemos para México". Entonces nosotras nos fuimos las 2 solas en avión hasta Colombia, estuvimos las fiestas en Colombia, super rico, con la familia, los primos y todo eso, y 15 días después, cuando debíamos volver a México, cuando ya se acercaba el día de volvernos para México, yo sentí que yo no me quería, o sea, que yo me tenía que quedar ahí, que yo no me podía ir de ahí, que eso era lo mío, que eso era donde yo tenía que estar. Y entonces fui y le dije a mi mamá "yo no me voy para México, yo no me devuelvo". "¿Cómo que no si el colegio y el trabajo y la casa?", y no sé qué, y pues yo tenía 13 años, o sea que haces lo que te digo y ya. Y entonces yo le dije "no, yo no me voy". Ah no, antes de hablar con mi mamá, fui a hablar, nosotros nos estábamos quedando donde mi abuela, la mamá de mi mamá, con la que mi mamá no se llevaba muy bien, y en esa casa vivía un tío con su mujer, y entonces yo fui a hablar con ellos y les dije que si yo, si mi mamá estaba de acuerdo, que si yo me podía quedar ahí y que si ellos se encargaban de mí, y que yo iba a ser súper juiciosa y que no iban a tener problema conmigo, que si yo me podía quedar ahí. O sea, había espacio, pues, no era muy complicado, en mi cabeza no era muy complicada la cosa, y ellos me dijeron que, si mi mamá estaba de acuerdo, sí. Entonces yo fui a hablar con mi mamá y le dije "yo no me voy. Yo ya hablé con mis tíos y ellos están de acuerdo si tú estás de acuerdo para que yo me quede aquí, y yo me voy al colegio - porque la mujer de mi tío trabajaba en un colegio, y entonces yo le dije - yo me voy a ese colegio". O sea, yo ya había organizado todo. Y mi mamá me dijo "¿tú estás loca? ¿cómo te vas a quedar sola aquí? O sea, no, te devuelves con nosotros". Yo le dije "pues no. O sea, o me subes a

la fuerza al avión, yo no me voy", y yo nunca había hecho una cosa así. Yo siempre fui una niña muy juiciosa y que hacía lo que ella decía, y lo fui después también. O sea, ese fue el único momento así como de rebelión, entonces mi mamá que no, que te vas con nosotros, que cómo así, que el trabajo y la casa y el colegio y no sé qué, y yo le dije "no, y no me voy, y no me voy". En un momento le dije "pues vete tú. O sea, yo te estoy diciendo que yo me quedo. Vete tú con mi hermana y ya veremos. O sea, yo me quedo aquí". Entonces ella cuando vio que yo estaba realmente decidida y que, te digo, yo nunca había hecho una cosa así, pues sintió que era muy importante para mí y entonces decidió que nos devolvíamos a vivir a Colombia. Entonces me dijo "bueno, se quedan las dos. No te vas a quedar tú sola, se queda tu hermana también y entonces yo me devuelvo a México, pues a entregar la casa, a renunciar, a vender el carro", o sea, lo de siempre. Y así fue.

ENT: ¿Por qué era tan importante?

TEST: Ella se fue sola para

México e hizo todo eso y yo me quedé con mi hermana. Entramos al colegio donde trabajaba la esposa de mi tío, y luego ella volvió y fue muy muy duro. Ella volvió y no tenía trabajo y se llevaba muy mal con mi abuela, y nosotros estábamos donde mi abuela y fue muy tenaz, fue muy duro. Y yo después, hace no muchos años, ya de adulta le dije "pero pues, tú no debiste haber hecho así. O sea, yo tenía 13 años. No debiste haberte ido" y, pues, un mes después yo estaba allá. O sea...

ENT: No, pues ella entendió que era muy importante.

TEST: Sí.

ENT: ¿Por qué era tan importante?

TEST: No sé, y además no fue

previsto. O sea, no fue previsto. Mi abuelo se murió, ella se fue, o sea, nos fuimos después nosotras de vacaciones y cuando nos íbamos a devolver, yo dije "yo no me voy". O sea, era como esto es lo mío, este es mi país, esta es mi gente, ¿por qué estoy yo afuera y no aquí con esto, que esto es lo mío? Mis primos, mi abuela, o sea, eran mis tíos. Esto es a donde yo pertenezco. Aquí es donde tengo que estar. Y bueno, después las cosas se fueron, pues, todo se fue organizando y ella consiguió un trabajo y nosotras nos estuvimos bien, pues yo estuve en el colegio, mi hermana no, en ese colegio donde estuvimos después. Y digamos que sí, para mí fue importante estar ahí y pasar esos años que de pronto son claves en la vida de la adolescencia en la que tú estás tratando de entender quién eres, pero pues obviamente todo eso es una reflexión de ahora, no de ese momento, pero como que toda la infancia hasta ese momento habíamos estado de allá para acá y de acá para allá, y que el referente era un núcleo familiar de mi hermana, mi mamá y yo, y que, de pronto, en ese momento sentí que había una familia más grande, que había un país, que había unas

tradiciones, que había una cantidad de cosas a las que yo pertenecía y que eso era lo que yo tenía que vivir y que ahí era donde yo tenía que estar. Y sí fue importante para mí y estuve contenta en ese colegio, en un colegio público, nunca habíamos estado en un colegio así, que era un colegio público con uniforme y con, no sé, un colegio... Y bueno, fui creciendo y fue pasando el tiempo y luego entré a la universidad y luego ya me fui dando cuenta de que, en realidad, eso no era lo mío, y que en realidad yo era muy diferente de la mayoría de la gente, y que la mayoría de la gente no aceptaba lo que yo era y lo que yo vivía y lo que había vivido, y lo que mi familia pensaba. Que además es muy jodido, digamos que yo no estoy en contra de las ideas de mis papás, pero pues tú no eres tus papás.

ENT: De todas formas, tú

construiste una identidad muy diferente a la de tus papás, y a la vida que ellos vivieron, y al estilo de vida que tuvieron. El sólo hecho de que vayas a un colegio mucho más rígido y tradicional, que a un colegio de educación alternativa, digamos. Es decir, tú vas marcando una distancia frente a lo que cualquiera hubiera podido creer que es el formato de la hija de un guerrillero.

TEST: Sí, efectivamente no son

decisiones conscientes, ni pensadas, ni nada. O sea, además lo que te digo, estuvimos en un colegio completamente alternativo, como habíamos estado siempre hasta ese momento, y en un momento mi mamá no pudo pagar más el colegio porque no conseguía trabajo, entonces nos tuvo que meter a un colegio público, y yo en ese colegio público estaba muy bien. O sea, yo me sentía bien, estaba contenta.

ENT: Con gente muy diferente a la

que hubiera podido ser la que normalmente tus padres te hubieran mezclado, digamos.

TEST: Sí. Pues sentía que estaba

con gente normal, con gente colombiana, con gente del país donde yo debía estar. O sea, como que eso era lo mío, pero con el tiempo me di cuenta que en realidad no. Digamos que sí, yo me hice un grupo de amigos con los que fuimos muy amigos, y que me aceptaban lo que yo era, pero en general como que no cabía ahí, como que raspaba, como que no entraba, como que, pero eso me fui dando cuenta con el tiempo. Pero en ese colegio yo me sentía bien. Mi hermana, por ejemplo, se sentía muy mal en ese colegio, y perdió el año y la echaron y, o sea, todo lo que tú quieras. Y volvió al colegio alternativo y terminó en el colegio alternativo e hizo sus estudios superiores en una cosa alternativa. Yo no. Yo entré a la INSTITUCIÓN EDUCATIVA 1, no quise seguir en INSTITUCIÓN EDUCATIVA 1, y luego me fui para INSTITUCIÓN EDUCATIVA 2, y en los INSTITUCIÓN EDUCATIVA 2 digamos que me sentía bien la parte académica, las clases y todo eso me gustaban, pero yo no tenía amigos en la universidad, porque yo no encajaba, pero igual, no encajo hoy tampoco. O sea, nunca encajé. Y chiquita

tampoco porque éramos las extranjeras y porque hablábamos distintos. O sea, igual nunca encajé en ningún lado.

ENT: Pero tú no encajas aquí, pero eso te haría irte.

TEST: No, porque soy aceptada.

Porque, o sea, no tienes que encajar para vivir aquí. Puedes vivir y puedes tener un espacio y puedes ser una persona diferente del resto de las personas. En Colombia no. Pues eso es lo que yo siento. En Colombia o entras en el molde, o entras en el molde. Pero además en Colombia, bueno, yo siento que, o sea, a mí me da miedo. O sea, en Colombia siento que es una paranoia tenaz, pero pues igual a mí Colombia me da miedo. O sea, aquí no encajo, pero no siento que me van a matar.

ENT: ¿Allá lo sentías estando en la universidad y estando en el colegio? ¿tú seguías sintiendo eso?

TEST: Pues seguía sintiendo que, de pronto, no es bueno estar diciendo tu apellido y estar contando tu historia y diciendo quién es tu papá, mejor no, porque vas y le cuentas al que no es. Aquí no. Aquí yo decidí que se lo cuento a la gente que empieza a volverse a cercana a mí porque no quiero decir mentiras, y si no le gustó, de malas, pero no me van a mandar...

ENT: No va a ir a mayores.

TEST: Sí, no va a pasar nada más.

ENT: ¿Y tú te rodeaste de gente que no era la gente cercana a los amigos de tu papá, ni a los militantes, ni a ese mundo pues, de esa izquierda específica a la que perteneció tu papa?

TEST: Al principio si había, no era un grupo muy grande, pero sí había un pequeño grupo de gente que eran las hijas o los hijos de amigos o compañeros de mis papás, con los que fuimos siempre cercanos y que seguimos siendo más o menos cercanos, aunque cada uno esté en un lado del planeta, pero pues son gente que son como hermanos. O sea, que hemos compartido la vida, que tenemos más o menos la misma vida, que aunque estemos lejos y no nos hablemos hace 10 años, siguen siendo hermanos del alma. Pero después yo me hice amigos, sí, yo me hice muy buenos amigos en el colegio. La mayoría de los amigos no venían, o sea, los que venían a la casa eran los amigos contados y en los que se podía confiar, entonces, y eso para mí sigue siendo muy difícil, por ejemplo, traer gente a mi casa. La gente que viene a mi casa es contadita y sí, no cualquiera viene a mi casa.

ENT: ¿Y hay algo específico que ocurre? En el momento que si no, no, realmente ya, ¿me voy?

TEST: De todas maneras, a los

12-13 años, cuando volvimos a Colombia después de un tiempo de no haber vuelto y que yo era adolescente y que decidí que ahí tenía que estar y que eso era lo

mío, eran unas vacaciones y eran las fiestas de final de año, entonces era la familia. O sea, era un momento específico donde es la familia, los primos, las fiestas, no sé qué, y después uno va creciendo, y luego la universidad, y entonces va creciendo más y se va dando cuenta de lo que es, o sea, ya no es el círculo familiar, sino que se va agrandando al círculo de los amigos, y luego la universidad y luego, no sé, la ciudad. O sea, cada vez se va agrandando más el círculo y te vas dando más cuenta de lo que es realmente el país. Poco a poco, voy sintiendo que no, que ahí yo no tengo nada que hacer. Que ahí no hay lugar, que ahí no hay cupo, que la historia y el apellido y el nombre y el papá que yo tengo, no me van a dejar vivir ahí tranquila.

ENT: Sí, no es por lo que tú

piensas y expones cada vez que abres la boca.

TEST: No, porque además yo no

expongo gran cosa, y porque yo, a lo que trato, precisamente es de pasar desapercibida y que nadie me, o sea, no. Yo hago todo lo posible para ser como todo el mundo, pero no es suficiente. Pues no es suficiente para vivir tranquila, para vivir feliz, y me doy cuenta muy rápido. Y bueno, ya estoy ahí y luego hago la universidad. En la universidad no tengo amigos. Pues estoy en la INSTITUCIÓN EDUCATIVA 2, o sea, digamos que además yo no soy una persona súper sociable que necesite estar rodeada de gente todo el tiempo, entonces no es grave, o sea, no estoy deprimida ni nada. O sea, voy a las clases, me encantan las clases, oigo a los profesores, todo eso me gusta, la universidad me parece chévere, hay una biblioteca bacana, el centro, todo eso es bien. Pero yo no tengo amigos en la universidad, yo me sigo viendo con los amigos del colegio, y ya. Y muy rápido yo sé que yo cuando termine la carrera, me quiero ir.

ENT: Tú dijiste algo así como

"no soy feliz en esa vida de allá". ¿Aquí sí, si eso fuera posible?

Si uno AUDIO 475-VI-00003_(23727)

ENT: Tú dijiste algo así como

"no soy feliz en esa vida de allá". ¿Aquí sí, si eso fuera posible?

Si uno pudiera llegar a decir, a acariciar esa idea de felicidad.

TEST: Pues no sé si feliz, pero

estoy tranquila. O sea, digamos que, a partir del momento en que me aceptaron el asilo, a partir del momento en que me lo dieron, fue una cosa como este país me está reconociendo quien soy, y está reconociendo que tengo el derecho a vivir aquí, o sea, que hay un lugar aquí para mí, que me están abriendo un campito para poder estar aquí siendo quien soy, sin decir mentiras, sin inventarme cuentos, sino siendo la persona que soy, con el papá que tengo y con la historia que tengo, y eso fue como, eso ha sido muy importante porque, o sea, no sé si feliz se pueda decir, pero por lo menos soy quien soy y estoy tranquila. Soy quien soy sin sentir que, de pronto, van a matar a mi familia o

me van a matar a mí, o que no debería hacer, o que no tengo que decir, o que tengo que decir otra cosa. O sea, al que le gustó bien y al que no, de malas, pero no más. O sea, puedo hacer mi vida tranquilamente. pudiera llegar a decir, a acariciar esa idea de felicidad.